

Cine. Cuerpo y subjetividad

Presentación

El volumen que tiene usted en sus manos está dedicado a promover un diálogo en torno al tema del cine, el cuerpo y la subjetividad. ¿Cómo son las representaciones del cuerpo en el cine?, ¿cómo se muestra, transforma, modifica, trabaja, manifiesta y exhibe? Nos interesa plantear preguntas sobre lo que el cuerpo expresa a través de las formas que la iluminación y la fotografía cinematográficas crean en la pantalla.

Este número explora las intersecciones entre el cine, el cuerpo y la subjetividad. Buscamos abrir un diálogo que articule el lenguaje del séptimo arte con las complejidades del ser humano, sus procesos internos y su relación con el mundo que lo rodea.

Desde el origen de la fotografía y el cine, el cuerpo ha sido uno de los principales temas que apareció dentro de aquellas imágenes. Personajes como los hermanos Lumière, Georges Méliès, Alice Guy Blaché, David W. Griffith, Edwin S. Porter, Lev Kuleshov, Dziga Vertov, Sergei Eisenstein y tantos más nos enseñaron a experimentar y aprender distintas formas de mirar hacia el cuerpo. Ellos crearon un lenguaje narrativo, expresivo y que transformó la comunicación visual, plantearon cómo, a través de la cámara, se puede ver al cuerpo, sus zonas invisibles, ocultas, desapercibidas y lo que significa mirar, mirarse, mirarnos como también ocultarse. Lo sugerente, lo intuitivo, lo explícito, todo esto que la cámara mostraba (o no), y que por medio del montaje adquirió sentidos, permitió que la subjetividad de los espectadores fuera tocada. El cine, la cámara y el montaje posibilitaron al cuerpo como territorio donde suceden cosas que sólo este arte permite.

El cine ha sido, desde sus inicios, un reflejo y una construcción de la experiencia humana. En cada fotograma se plasman narrativas que nos permiten pensar en cómo se conforma y transforma la

subjetividad. Los cuerpos en pantalla, sus gestos, movimientos y silencios, actúan como vehículos de emociones, deseos y conflictos que resuenan en el espectador y lo invitan a una experiencia de reconocimiento y confrontación.

La subjetividad, entendida como el conjunto de vivencias, pensamientos y afectos que constituyen lo que somos, encuentra en el cine un terreno fecundo para su exploración y cuestionamiento. El lenguaje cinematográfico, a través de sus recursos visuales y narrativos, posibilita la representación de las diversas capas del ser, mostrando la riqueza y complejidad de las experiencias individuales y colectivas. El cine permite visibilizar cómo los sujetos negocian su lugar en el mundo, enfrentan sus deseos y miedos para construir relatos que dan sentido a la existencia.

Algunos de los temas en el número son, por ejemplo, el cuerpo *cyborg*, las expresiones corporales del futuro, la sexualidad, el rostro en el cine. Éste último constituye uno de los elementos más expresivos y significativos para la construcción de la subjetividad. Por medio de primeros planos y gestos mínimos, los cineastas logran transmitir emociones profundas y complejas que permiten al espectador conectar con el personaje. El director Ingmar Bergman, por ejemplo, hizo del rostro un lienzo donde se proyectan los conflictos internos y las angustias existenciales, convirtiendo cada expresión en una narrativa visual por sí misma. La observación detenida de un rostro en pantalla puede revelar capas de significado que trascienden el diálogo, permitiendo que la subjetividad se exprese de manera silenciosa pero contundente.

Otra de las formas de exploración de los horizontes entre el cine, el cuerpo y la subjetividad es la obra del cineasta David Cronenberg, cuya filmografía desentraña los límites entre los cuerpos y la tecnología. Algunos de sus filmes analizados para este número de *Tramas* muestran transformaciones corporales que metaforizan los procesos internos del individuo, evidenciando la fragmentación y reconstrucción de la subjetividad en un mundo cada vez más mediado por la tecnología. El cine de Cronenberg es un constante diálogo sobre deseo, carne, repulsión, angustia, dolor, arte y placer.

Asimismo, el género *cyberpunk* ofrece una ventana hacia el cuestionamiento de la identidad en un entorno de alta tecnología y realidades virtuales. Filmes de este género como *Ghost in the Shell* exploran cómo la subjetividad se redefine en contextos de inteligencias artificiales, cuerpos cibernéticos y futuros distópicos. Estas obras nos interrogan sobre lo que significa ser humano en un mundo donde las fronteras entre lo orgánico y lo artificial se desdibujan; también nos permiten conocer cómo es la sexualización de aquellos cuerpos ginoides que se exhiben en la pantalla como pretexto o como fantasía de la masculinidad sexista y hegemónica.

Otra vertiente relevante para el análisis de la subjetividad es el cine pornográfico. En este género se expone el cuerpo de manera explícita y fragmentada al situarlo en el centro de la experiencia visual. El cine porno busca la excitación de lo carnal y también revela diferentes construcciones sociales y culturales alrededor del placer. A través de su lenguaje directo, este cine puede ser visto como un campo de negociación entre la fantasía y la realidad, reflejando algunos de los anhelos y ansiedades del sujeto contemporáneo. Esta forma de cine invita a examinar cómo la representación del cuerpo en su dimensión más encarnada moldea nuestras percepciones de la identidad, el poder y las dinámicas de género.

El cine también nos muestra cómo el cuerpo es sujeto de las dinámicas históricas, sociales, políticas y económicas. El transcurrir del tiempo ha dejado al cuerpo marcado y con las artes se ha podido explorar su devenir histórico, su trascendencia y las formas en que los modos de producción económica han atravesado la carne de personajes como los que se presentan en la película *Parásitos* en la cual el capitalismo bestial devora los límites entre la piel y el dinero. El cine muestra esas relaciones de poder entre las clases sociales, las discute como en esta película surcoreana que delata las fallas del sistema.

En el documental de Everardo González, *La libertad del diablo*, el director presenta los testimonios de sicarios, planteados por cuerpos sin rostro, sin personificación, hechos terribles realizados por alguien-nadie. El sistema reduce a cuerpos deshechos, mutilados, desmembrados, desollados a los seres que no puede recibir, atender

ni mirar. La lectura de estos análisis le permitirá a quienes lean estos textos, encontrar cómo funcionan estos dispositivos de enunciación.

Este número recoge contribuciones de autores que, desde diversas vertientes teóricas y metodológicas, abordan cuestiones fundamentales en la construcción de la subjetividad. ¿De qué manera el cuerpo en pantalla se convierte en territorio de inscripción simbólica y afectiva? ¿Cómo el acto de ver cinematográfico puede operar como una práctica corporal o como un dispositivo de transformación personal y colectiva?

A lo largo de estas páginas, el lector encontrará análisis de películas que exploran el trauma, el deseo, la sangre, la resistencia, el horror, la memoria. Esta propuesta también es una invitación a reflexionar sobre la capacidad del cine para modelar y cuestionar nuestras percepciones del cuerpo a través del pasado, el presente y el futuro como tiempos representados en la pantalla. El cine no sólo actúa como espejo de la subjetividad sino también como agente activo que contribuye a su configuración, permitiendo al espectador identificarse con personajes, cuestionar sus propias narrativas internas y ampliar sus horizontes.

Finalmente, quisiéramos hacer una mención al trabajo en la portada de este número ya que se inspira en una de las obras maestras del cine *El hombre de la cámara* de Dziga Vertov (1929), en cuyo cartel diseñado por Vladimir Stenberg y Georgii Stenberg nos muestra la intrínseca relación entre el cuerpo y la cámara. Esto nos invitó a recrear y actualizar el concepto para presentar nuestra versión.

Queremos agradecer a las y los colaboradores y lectores por su interés en este volumen, esperando que estas páginas sirvan como un espacio de inspiración y debate en el cruce fascinante entre los estudios del cuerpo, la subjetividad y el arte cinematográfico.

*Nadina Perrés Pozo,
Marina Lieberman Radosh
y Diego Vargas Ugalde*